

marido se reclinó sobre el pecho heroico y abnegado de su esposa pura y serena, que la Gracia —que espera a cada hombre en un recodo de su vida— no logró vencerla y salvarle, hallándole en tan seguro y misericordioso refugio?

Y, ¿no habrán valido, así, a muchos, las oraciones continuas y los sufrimientos atroces de aquella joven que resistió firme en su puesto, en lugar de troncar con todo y hablar en seguida, como tantas otras desilusionadas, de separación inmediata y retorno al hogar paterno, del que a veces salieron con imprudente impremeditación?

¡Cuántas lecciones en unos pocos párrafos! Lecciones de vida vivida, doble-

mente eficaces. De mujeres que resisten el embate del mal, del dolor, y de la muerte misma, logrando vencer con la ayuda de la Gracia, invocada y alcanzada en la absoluta y serena y decidida conformidad a la propia situación, tomada como signo y muestra de la voluntad de Dios a su respecto. Bien por Fernán Caballero que, aun oculta tras la deliciosa figura de su heroína y desautorizando gentilmente a quien allí la quería ver retratada, se yerque a través de las décadas y las evoluciones sociales, para mostrarnos cómo acepta y cómo vive la vida una joven resueltamente cristiana.

JULIA HECHART

BIBLIOGRAFIA

“NAVIDAD” libro recientemente publicado por nueve escritoras, varias de ellas, alumnas de nuestra Facultad

TRANSCRIBIMOS DE “CRITERIO”

Bajo la férula del Niño Dios y la dirección no confesada pero presentida de ese espíritu superior que se llama Susana Calandrelli, nueve escritoras católicas muy jóvenes, enfrentan unidas por primera vez el juicio de la crítica.

Y digámoslo en seguida; este volumen es un acontecimiento muy feliz dentro de nuestras letras. Hay allí frescura, originalidad, variedad y demás atributos que lo convierten en una obra de valores positivamente serios.

Se puede decir, sin temor a equivocaciones, que han aparecido nueve pequeñas estrellas en nuestro firmamento literario, y que estas pequeñas han de convertirse seguramente en luceros a corto plazo por cuanto su brillo es legítimo y a medida que el tiempo pase su luz irá aclarándose.

En general tienen todas estilo seguro,

sin vacilaciones; no hacen ninguna concesión a la sesiblería que tanto ronda alrededor de los trabajos sobre la Navidad; narran bien; sacan conclusiones oportunas; son originales de la mujer leal y, sobre todo, se aspira en todo el libro un vaho de juventud tan legítimo y tan femenino, que nos animamos a recomendarlo como uno de los mejores regalos de Navidad para las personas de muy buen gusto.

Es un libro variado. Federica Fedé nos sorprende con un cuento magnífico en todo sentido. La idea central, perfectamente realizada, está llena de sugerencias; las imágenes hablan de una sensibilidad finísima y, *last but not least*, el ritmo de la prosa en todas las páginas convierte a la obra en un exacto conjunto de forma musical sobre fondo místico. Los caracteres están descritos con sobriedad y agudeza. El cuento merece iniciar el volumen. Este es su mejor elogio.

Mignon Domínguez es una mujer de la que estamos seguros habremos de ocuparnos bastante, en próximas críticas bibliográficas, por cuanto tiene pasta de escri-

tora y la aprovecha. Y de buena escritora, que es lo interesante. Siente lo argentino y su ideal; ya en el periodismo como en sus cuentos ha sabido hacer resaltar los valores de nuestra nacionalidad. En ese sentido su incorporación oficial a las letras debe ser saludada con alegría. Su contribución a este volúmen: un cuento histórico (tema muy caro a la autora) que revela entre otras cosas un seguro dominio del color. Esto es interesantísimo por cuanto la mayoría de los intelectuales modernos lo descuidan, dejándolo de lado. Parecieran no saber escribir sino en gris. La señorita Domínguez posee un sentimiento muy vívido del campo y un sentido muy original de la descripción. La que hace del Nacimiento en una capilla campesina está asombrosamente bien.

Mercedes Olguín Villamil nos presenta una estampa provinciana llena de ternuras. Es su envío el más humano. Mira retrospectivamente a su infancia con estilo sencillísimo y de lo más ameno. Pone por ahí "nos ensuciábamos bastante" y "nos hacíamos los dormidos" con una simplicidad tan comunicativa, que el lector no puede menos que sonreír. Y hacer sonreír es privilegio de muy pocos.

Ana Piola es hábil narradora. Su trabajo habla de una niña desamparada que, después de los años, volvió a la Fe. Hay allí suavidad muy femenina y una penetración muy íntima entre la autora y su personaje, excelentemente perfilado. Es realmente una historia muy sencilla. Todo lo que viene de Dios es sencillo empezando por El que es la Suma Sencillez.

Manuela Mur Delfino debe amar a los espacios abiertos, por cuanto los describe a la perfección. La pintura vívida de su indiecito protagonista revela, además de alto vuelo literario, una comprensión psicológica interesantísima. El cuento recuerda una leyenda histórica de San Francisco Solano, y su autora sale airosa de una prueba realmente difícil.

El cuento psicológico lo envía María Betel. Trata de un niño que busca su vocación. Mejor; que la tiene pero necesita que se la señalen. Y es un sacerdote comprensivo, colaborador de la Gracia, quien le indica el camino. La señorita Betel revela un profundo conocimiento de la psicología infantil, amén de estimables dotes literarias. Su trabajo es excelente en todo sentido.

Jorgelina Hurrel titula "En voz baja" a su narración. Nos habla allí de dos viejecitos que en una noche de Navidad rememoran episodios pasados en un ambiente pletórico de sugerencias; el pesebre, la casa silenciosa, la ausencia de los hijos. Todo contribuye para dar a su relato la atmósfera de retrospectión que la autora seguramente ha buscado y logrado. Muy buena.

María Luisa Terzano tiene también pasta de cuentista. Nos presenta a un sacerdote con cabal sentido de las misiones, muy bien descrito. Su envío tiene momentos de mucha fuerza y se nota allí facilidad y eficaz planteamiento de situaciones muy bien solucionadas luego.

El toque poético lo da Amelia Maldonado con un poema muy bonito sobre el Nacimiento. Es clarísimo y sumamente fresco. Su autora revela condiciones que bien llevadas podrán hacerle alcanzar un puesto de avanzada dentro de nuestra literatura joven.

Todas las jóvenes colaboradoras de este volumen escriben bien. Todas pueden llegar a mucho. Para ello sólo es necesario perseverancia y dedicación. Y seguir siempre bajo el ala protectora de Susana Calandrelli, cuya presencia espiritual se nota indirectamente en todos los cuentos.

Y este es el mejor elogio de ellos.

Editó bien Rotzler y colaboraron en las ilustraciones Susana Riobó y Rodolfo Castagno. Lo hicieron muy bien.

Jaime POTENZE

